

Bibliografía

GERÓNIMO GASTALDI.—*Poesías*

Reunidas en dos volúmenes, las poesías de este jurisconsulto y estadista ligure, tienen la rara virtud de haber sido escritas con tinta de juventud. Los tres siglos que nos separan de la época que han sido escritas, no han hecho sino agigantar la figura de su autor.

La aureola mágica y sugestiva que la distancia y el tiempo transcurrido prestan a los hechos del pasado, han aumentado la personalidad de Gastaldi, para que visto a través del pretérito, conservara la grandeza que desgraciadamente pocos le han reconocido porque muchos han ignorado su obra literaria. Leyendo sus composiciones y saboreando la dulzura de su estilo, parecen desaparecer los años y la figura del poeta, hecho contemporáneo, es aumentada en sus proporciones y sobrepasa los límites de la actual perspectiva literaria.

Los inspirados sonetos, odas y dulces anacreónticas de Gastaldi, revelan una rara vena poética y una riqueza de ritmo que encantan. La grandeza épica de algunas de sus producciones, fué discutida por varios críticos, que han creído ver una excesiva misticidad en ellas, olvidando que el sentimiento religioso que acusan, reflejan una característica del pueblo de entonces, y que va embebida en ese sentimiento, parte de la faz de aquella civilización.

No es posible superar la fluidez y elegancia de los siguientes versos de su incomparable «La Visione di Daniello» en donde describe con fuerza poética, la destrucción de los famosos cuatro imperios, y el nacimiento del Mesías:

Strette in dure catene
Vede a l'ebree donzelle
Del vincitore abbandonate all'ire,
Piegarsi al fasto delle donne assire,
E dalle aperte vene
De regi figli a larghi rivi sciolto,
Spruzzare il sangue al genitor sul volto.
Oh, sconsigliata figlia di Sionne,
Che rivolte le spalle al tuo gran Dio
Stringesti patto coll'infido Egitto!
Cosi dunque in oblio
Mandasti il gran tragitto
Per l'èritreo fremente,

Quando l'egizia gente,
 Ne vasti gorgi involta
 Alvava in vano a Dei bugiardi il grido?
 E tu sicura e sciolta
 Lieta ti stavi a rimirar dal lido,
 Armi e cavalli galleggiar pea l'onde
 E d'ossa sparse biancheggiar le sponde...

Lo mismo revela su talento poético para la fácil versificación en versos como estos:

Rasserenossi in volto
 Il gran profeta, e su le corde d'oro
 Tosto mandó disciolto,
 Di profetici carmi ampio tesoro,
 Che fé intorno sonar la selva e il monte...

como en los dulces reproches a la indiferente *Nice*, en donde es Tibulo que se queja:

Dagli occhi miei non meno
 Se in te li fisso, escon fra mezzo ai pianti,
 Particelle volanti,
 Dirette al tuo bel seno,...

.....
 Ma non andar superba
 Nice, del tuo rigor che non mi offende,
 Chi sá quale ti serba
 Ventura amor che di natura é figlio?

Ese es el estilo que arrancara frases de admiración a Voltaire, que le escribía: «Vôtre stile est si naturel et si facile, qu'on croira quelque jour, que c'est vous, qui avez inventé *Alzire*, et que c'est moi qui ai eu l'honneur de vous traduire».

Es muy natural que la filosofía de muchas o de casi todas sus producciones, lleve el sello de su invariable fe cristiana; pero no hay que olvidar que Gastaldi fué hijo de su época.

Acaso esto moleste a muchos filósofos modernos, inclinados a demoler con los cañones de una falsa genialidad, todo sistema antiguo aun cuando estuviere apoyado sobre los robustos pilares de 20 siglos de experiencia. Pero si toda la verdad de las nuevas orientaciones, llevan a los fatales resultados que la humanidad entera deplora hoy, acaso fuera de mayor beneficio volver a las antiguas, para ver:

Delle cittadi il cenere fumante,
 E su le vaste loro ampie ruine
 Sorger la Fede e incoronarsi il crine.

Ojalá pudiera realizarse el vaticinio de un nuevo Mesías, capaz de atrasar algo el adelanto de nuestra civilización.

F. M.